

La agricultura como una victoria temprana para una nueva ruralidad

*Conversación entre Fernando Cortés Vela, Román Eduardo
Castañeda Sepúlveda y José Alberto Vélez Cadavid**



Resumen

El campo colombiano y la agricultura representan una gran oportunidad de desarrollo para Colombia, siempre y cuando se avance en atender rezagos estructurales como la formalización de la tenencia de la tierra y de las actividades económicas que generan empleos de calidad. Colombia tiene grandes ventajas geográficas para explotar, pero para lograrlo en las condiciones que exige el mundo de hoy debe avanzar en el mejor aprovechamiento de las tierras productivas, en la aplicación de ciencia, tecnología e investigación y en darle una mayor relevancia al agro en la educación, todo esto en la perspectiva de contribuir a mitigar la crisis climática y alimentaria que acecha al mundo.

Palabras clave

Agricultura, cambio climático, campo, ganadería, monocultivos, sustentabilidad, tierra.

*Sesión de la Cátedra UN Saberes con Sabor. Fernando Cortés Vela es el moderador y Román Eduardo Castañeda Sepúlveda el coordinador.

Fernando Cortés

Muy buenas tardes, bienvenidos a la Cátedra Saberes con Sabor, un espacio de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, con el apoyo de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Hoy seguimos en nuestro ciclo “Los saberes en las victorias tempranas para alimentar la esperanza” y el tema que traemos es una reflexión sobre el papel del sector agrícola como una victoria temprana en la construcción de una nueva ruralidad en nuestro país. Para esta conversación hemos invitado a José Alberto Vélez. José Alberto es ingeniero administrador de la Universidad Nacional de Colombia, máster de Ciencia en Ingeniería de la Universidad de California (Estados Unidos) e ingeniero *honoris causa* de la Escuela Nacional de Ingenieros de Metz (Francia). Fue presidente de Argos y Suramericana de Seguros y, además, miembro de juntas directivas de varias empresas privadas. Es autor del libro *Crecer con audacia* y actualmente miembro del Consejo Latinoamericano del Wilson Center en Washington, miembro del Consejo Superior de la Universidad Eafit

y amigo de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Qué gusto tenerte aquí, José Alberto, buenas tardes.

José Alberto Vélez

Buenas tardes, Fernando, es un gusto para mi saludarte, a ti y al profesor Román Castañeda, muy amables.

Fernando Cortés

Y estamos también con el profesor Román, alma y espíritu de esta cátedra. Él es el gestor de esta iniciativa, doctor en Ciencias Naturales, profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia en la Sede Medellín y miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Profesor Román, ¿cómo estamos esta tarde?

Román Castañeda

Muy bien y con mucha expectativa frente a esta charla. Buenas tardes, José Alberto, qué bueno tenerte por acá con toda esa trayectoria que tienes en el sector empresarial colombiano, para tratar este tema

particular de perspectivas del agro. De antemano adelanto a la audiencia que nos está siguiendo que ese escenario del agro es particularmente importante y lo hemos seleccionado para nuestra temporada de Victorias Tempranas porque, aparte de lo que significa para los procesos de reconstrucción del país que en este momento están en marcha, también es un escenario definitivo para enfrentar crisis como el cambio climático y el cambio ambiental, así como para el desarrollo en términos de descentralización de los centros urbanos y el retorno real a las áreas rurales, lo cual tiene que ver con el problema de alimentación a gran escala. Entonces, este es un escenario muy importante y es crucial para el tema de Victorias Tempranas que estamos tratando en esta temporada; por eso, hemos invitado a un experto como José Alberto Vélez.

Fernando Cortés

Bueno, profe. Creo que has dado una panorámica del camino que vamos a recorrer en esta conversación de hoy. Para arrancar, José Alberto, hablemos un poco de cuál es tu mirada sobre el futuro del sector agrícola, dado que ha sido un sector que históricamente ha servido como fundamento de la economía y de nuestra proyección de país. Entonces, ¿cómo ves ese futuro y cómo podemos llegar mediante la agricultura a una nueva ruralidad que lleve el desarrollo y los beneficios del desarrollo al campo?

José Alberto Vélez

A ver Fernando, yo empezaría con un elemento que me parece crucial en este punto de la construcción de una nueva ruralidad para Colombia y es el empleo formal. Uno de los grandes problemas que ha tenido la realidad de nuestro país es que el campo es la sede de la gran informalidad a nivel laboral. El empleo formal está llegando al campo colombiano de la mano, sobre todo, de aquellos cultivos y de aquellos sectores de la economía agraria que se pueden, llamémoslo, *empresarizar* mucho más. Pongo como ejemplo la caficultura, que ha sido uno de los grandes y tradicionales cultivos en nuestro país. Es una

caficultura en su gran mayoría de minifundio, interesante y muy importante para muchas familias en Colombia. Familias cafeteras en departamentos como Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Tolima, Huila, Nariño, etc.

Sin embargo, yo siento que Colombia también tiene que pensar en una serie de sectores que han traído formalidad a la ruralidad y que voy a mencionar rápidamente. Por ejemplo, el sector bananero ha traído formalidad. El trabajador de la industria bananera de hoy está vinculado a empresas serias, grandes, exportadoras, que tienen formalizada su relación laboral. Lo mismo el sector floricultor que es un sector absolutamente formal, por medio de empresas grandes, medianas e incluso pequeñas. El sector cañicultor, de la caña de azúcar, es también muy formal. Anteriormente, había unas complejidades muy grandes con los trabajadores del sector de corte de caña. Hoy, por fortuna, mucho de eso se ha mejorado. Entonces, empezaría diciendo que uno de los elementos para construir nueva ruralidad es la formalización del empleo. Los cultivos más recientes, como la palma de aceite, el cacao, el limón Tahití o el aguacate Hass también generan formalidad. Yo insistiría en ese primer elemento.

Un segundo elemento para la construcción de nueva ruralidad es, y esto sí cae en manos exclusivamente del Gobierno, una legislación catastral de predios. Colombia tiene un atraso muy grande en el registro catastral de los predios rurales en el país. Muchos de ellos fueron entregados en procesos de reforma agraria, y se han venido subdividiendo porque las familias se multiplican y muchos de esos predios ya no tienen títulos actualizados. Se han vendido sin títulos actualizados y ese es un tema muy importante, porque al no tener actualización catastral y al no estar formalizada la propiedad y la tenencia, pues esos predios no pueden acceder a créditos. Entonces, por esa condición, un pequeño agricultor no se puede beneficiar de los incentivos de carácter tributario que diseña el Gobierno para algún cultivo.

El otro elemento de la ruralidad, que hay que construir, por parte del Estado, es la infraestructura física. Uno ve que las regiones de Colombia donde ha habido un avance importante en la economía agraria, como puede ser el suroeste antioqueño o el viejo Caldas con la caficultura, o el norte de Antioquia con la lechería y con la porcicultura, tienen una mejor infraestructura que las de otras regiones como el Magdalena Medio. O sea, uno ve que la infraestructura en el suroeste o en el norte de Antioquia es muy superior a la infraestructura del nordeste antioqueño o del Magdalena Medio antioqueño. Entonces, hay un elemento importante que está ligado al tipo de actividad agrícola que se desarrolla. Cuando digo infraestructura, hablo de vías, electrificación rural, agua potable, internet, etc.

El otro importantísimo elemento es la infraestructura social. Si al campo colombiano, en sus cabeceras municipales, no se le ayuda con mejores equipamientos en salud y en educación, pues simplemente vamos a seguir teniendo la misma migración y el mismo éxodo de gente de la ruralidad a las ciudades. Esto trae consigo un fenómeno muy profundo que hoy ocurre en el campo y es el envejecimiento de la población rural, porque los jóvenes no quieren trabajar en el campo y no encuentran oportunidades de trabajo según sus intereses. Por esta razón, no quieren seguir haciendo lo mismo que sus padres y sus madres. Quieren tener una vida distinta, y pienso que el Estado se las puede dar por medio de una mejora en las oportunidades de educación en la ruralidad.

Hay elementos también como el arrendamiento de tierras baldías de la nación, que yo no sé por qué no se usa. Colombia tiene muchos terrenos baldíos que perfectamente el Estado podría alquilar a asociaciones o cooperativas para que los trabajen. O la agricultura por contrato, que es establecer contratos previos de compra de la cosecha para que el agricultor tranquilamente pueda sembrar con unos precios definidos. Eso es clave en el arroz, en el maíz, en la papa, en ese tipo de cultivos. Hay una lista importante

para esa contribución, pero insisto en que tanto la formalización laboral como la regulación catastral son claves en ese proceso de crear una nueva realidad económica.

Román Castañeda

Pues, José Alberto, en ese escenario que acabas de pintar, has puesto unos elementos muy importantes para el desarrollo, el tema de la tenencia y de la propiedad de la tierra, que han sido, digamos, una de las banderas tradicionales en los movimientos políticos ¿Cómo entran a jugar? Porque estás hablando de la formalidad en el empleo, estás hablando también de una serie de opciones de uso de la tierra por arrendamiento y demás, así como del importante tema catastral. Pero ¿cómo entra a jugar allí el tema de la tenencia de la tierra?

Y una segunda inquietud que también quisiera plantear y que comentamos en nuestra reunión de preparación, es el destino de las tierras en Colombia, que también parece jugar un papel muy importante para el desarrollo del agro.

José Alberto Vélez

A ver, Román. En cuanto al primer punto, que es el de la tenencia, diría que hay unos elementos muy importantes que se derivan de la violencia tan grande que ha tenido el país durante tantas décadas. Violencia de muchos orígenes. Entonces eso ha generado un problema de invasiones, pero también un problema de despojos muy fuerte en todos los sentidos. Los desplazamientos de campesinos por parte de grupos armados ilegales de todo tipo, de derecha y de izquierda, como les queramos catalogar, ha sido una cosa tremenda.

De alguna manera, estamos encarando una nueva época, porque tanto con la ley de restitución de tierras del año 2011 como con todo lo que se ha venido trabajando a raíz del mismo Proceso de Paz con las Farc, hay una especie de reconstrucción de ese elemento. Voy a poner un ejemplo: en las ciudades

colombianas existe la posibilidad de que tú seas tendero, que tengas tu propia tienda de comercio y que proveas de abarrotes al barrio o a una cuadra del barrio. Entonces, eres propietario, minipropietario de una pequeña tienda. Igual en el campo, puedes tener la pequeña parcela. Pero también en la ciudad puedes ser empleado del Éxito, que es una gran tienda de comercio, una gran cadena comercial.

Entonces, puedes tener formalización laboral por la vía del empleo en el Éxito o por la vía de que tú eres patrimonialmente un tendero y dueño de una tienda. Yo diría que en el campo también hay una cosa importante: puedes ser trabajador asalariado del campo, pero no explotado. Un trabajador formalizado con todas las condiciones en una agroindustria de caña de azúcar, de café, de cítricos, de limón y aguacate, de lo que quieras. Y puedes ser también un pequeño productor de lo mismo. Más adelante podemos profundizar un poquito cómo se pueden establecer las relaciones entre los grandes y los pequeños, eso con respecto a la tenencia.

Con respecto al destino de las tierras pues no quisiera abordarlo en esta pregunta, porque tengo un desarrollo en una de las preguntas posteriores donde sí voy a hablar un poco del destino de las tierras, que me parece que es fundamental.

Fernando Cortés

Bueno, hay un aspecto que quisiera tocar en esta conversación y es ¿cómo compaginar el desarrollo de la producción agrícola y ese desarrollo del campo con los retos que implica hoy para el planeta el cambio climático?, ¿cómo ves ese tema?

José Alberto Vélez

A ver, Fernando, diría que hay varios elementos. Uno es que estamos en los Andes, mejor dicho, este país tiene como cuatro o cinco tipologías de región. Una es la costa Caribe, otra son los Andes tropicales o los Andes colombianos que llamamos, otra es la altillanura y otra es la Amazonia; posiblemente, una quinta podría

ser la costa Pacífica. Los Andes tropicales tienen un régimen de lluvias muy abundante. Desde el punto de vista de la agricultura en los Andes colombianos no necesitan fuentes de agua para el riego como sí pasa en otras latitudes, donde hay un debate entre si el agua es para el consumo humano, para el consumo animal o para el consumo agrícola. Acuérdense que la agricultura es alimento para el ser humano, pero bueno, hay un debate.

En el caso de Chile, el agua es propiedad privada y así está en la legislación chilena. En Colombia, afortunadamente, el agua es de todos, el agua es del país, es de la sociedad, es de la nación, es un bien público y simplemente se tiene acceso mediante solicitudes de mercedes de agua. Pero en el fondo, los cultivos de los Andes tropicales no necesitan riego. El café es un típico cultivo de esa naturaleza, los cítricos, el aguacate Hass y el cacao, ninguno de ellos, por estar sembrados en su mayoría en los Andes Tropicales no necesitan riego. Las lluvias hacen su trabajo. Aquellos cultivos que se dan en las partes bajas, llamémoslos en la altillanura y en la costa Caribe, sí necesitan sistemas de riego porque tienen periodos muy largos, de cuatro o cinco meses de pura sequía. Entonces, ahí mi idea y mi planteamiento es construir unos reservorios de agua con sus distritos de riego. Yo conozco varios. Uno de ellos, por ejemplo, el del río Recio en el Tolima; otro es el distrito de La Doctrina en el departamento de Córdoba; otro más, el distrito de riego de María La Baja. Se trata de distritos donde, básicamente, unos reservorios en las partes altas, como los Montes de María en el caso de María La Baja, se llenan durante la época de lluvias y en la época de sequía, a través de canales de riego o simplemente capilaridad o permeabilidad del agua en los suelos, abastecen de agua a los cultivos de arroz, de maíz, de pancoger o de palma de aceite. Esa me parece una estrategia importante.

El otro aspecto fundamental es la reducción de la deforestación. En Colombia hemos deforestado ingentes cantidades de bosques, de tierras que se han

talado para la ganadería extensiva. Esa fue la manera como se abrió el país ganadero por allá a principios del siglo xx, tumbando bosques para sembrar pasturas y para tener una ganadería ineficiente, lo que me parece muy grave.

El otro elemento adicional es el uso de fertilizantes. Hay que racionalizarlo y mejorarlo, porque la misma producción de fertilizantes es un tema muy impactante en lo que concierne al cambio climático. Este aspecto es clave. Yo diría que me parecen buenos los dos últimos puntos. Uno es mejorar la cadena logística. Tengo un ejemplo muy bueno en el sector de las plantas para producción de concentrados para animales. Cuando ustedes se ponen a mirar la materia prima de las plantas de producción de concentrados para animales, pues una parte se importa, otra parte se compra en el país, pero todo eso requiere transporte para llegar a una planta que está ubicada en Bello o en Envigado, Antioquia. Voy a poner dos ejemplos. Tanto desde los puertos como desde las distintas zonas donde se cultiva se lleva a esas plantas. Hay un desplazamiento, un transporte y obviamente una generación de emisiones de CO₂. Después, ahí se hace el concentrado y ese concentrado viaja otra vez por carretera, con emisiones de CO₂, a los sitios de producción de cerdos o de aves en cualquier parte del territorio nacional. Allá se producen los cerdos y las aves. Esa producción de cerdos y aves viaja a los mataderos, a los frigoríficos para su sacrificio, también produciendo CO₂, y de ahí ya la carne sacrificada va a los centros de consumo, en los supermercados o lo que sea. Fíjense cuánta generación de CO₂ con todos esos viajes.

Conozco un proyecto muy interesante que hay en la altillanura colombiana, en el municipio de Puerto Gaitán en el Meta, que tienen que ver. Se llama La Fazenda. Producen carne de pollo y de cerdo en un sitio donde allá mismo se cultiva el maíz, se cultiva la soya; allá mismo se cultivan los productos, las materias primas para hacer el concentrado y allá se produce el concentrado. Allá se engordan los cerdos, tienen la

planta de sacrificio y el único transporte que se hace es el de la bandeja, llamémoslo así, ya sellada, en fin, con todas las de la ley para ser colocada en algún supermercado del país. Esos son ejemplos de lo que se podría hacer para mitigar el problema del cambio climático.

Por último, el más importante, la naturaleza no genera basura. Ojo con esa frase, en la naturaleza no hay basura. Todo lo que produce la naturaleza se descompone y vuelve otra vez a la naturaleza. La rama de un árbol que cae al suelo, ahí se pudre y vuelve a ser capa vegetal.

La naturaleza no genera basura. Somos los humanos los que la generamos. Entonces una economía circular como la que tienen los países más desarrollados es fundamental. Pongo un ejemplo corto: Suecia, que lo visité en el año 2015. Toda la basura que se recoge en ese país, después de ser clasificada por tipos de basura, se convierte en energía. Allá no hay rellenos sanitarios, no hay una incineración abierta de basuras. Hay incineración en la medida en que la basura se convierte en energía, pero toda esa basura vuelve a ser energía. Y eso proviene de la misma fórmula de la energía, la energía no se destruye, sino que se transforma. Eso es lo que uno llamaría una economía regenerativa, pero también le han dicho circular, donde los elementos de la economía circulan otra vez y generan valor. Eso me parece trascendental.

El tema que ahí dejo es bien interesante. Hay mucho por hacer; por ejemplo, en ganadería extensiva en Colombia podríamos reducir el área dedicada a la ganadería y volver a un silvopastoreo, o sea, ganadería con árboles, donde podemos cosechar el árbol, al cabo de ciertos años, como madera y volver a plantar otro árbol y podemos tener ganado ahí; hay ejemplos maravillosos. No creo que uno pueda estigmatizar la agricultura como lo hace Bill Gates en su libro sobre el cambio climático, porque depende de cómo se haga la agricultura. Se puede hacer agricultura absolutamente regenerativa, circular y sin producción de CO₂.

Román Castañeda

Has hablado en este segundo segmento de unos aspectos muy importantes con respecto al cambio climático. Señalaste también algunas rutas a las que podemos aspirar. Pero quisiera que comentaras de manera más concreta ¿qué avances hemos tenido nosotros en el país a gran escala, aparte de los proyectos puntuales a los que te has referido como ejemplo? ¿Ha habido realmente avances que nos esperancen en esas direcciones en el país, tanto de la primera parte como de esta segunda?

José Alberto Vélez

A ver, Román, desafortunadamente te diría que no. Aquí en el país, hay que decirlo, se ha hablado mucho, se ha especulado mucho y se ha hecho poco, sinceramente lo digo, muy poco en cuanto a estos dos temas que he venido tratando. Hay ejemplos, hay cositas, pero realmente no han sido política pública. Apenas han sido planes de un Gobierno y no necesariamente los que más se hayan ejecutado. Seguramente aparecen prioridades, no quiero entrar en temas políticos, pero te aparece un tema como el covid-19, entonces cambia toda la perspectiva del Gobierno y se dedican a trabajar por el tema del covid-19 y se olvidan de las políticas públicas.

Hace muchísimos años, un señor que ya murió, Gabriel Rosas, fue ministro de agricultura de este país por allá en los noventa, me contaba que una vez tuvo una reunión con el ministro de agricultura alemán y él le preguntó —a Gabriel Rosas— cuánto era el tiempo promedio de un ministro de agricultura en Colombia. Gabriel tenía la cifra y eran once meses en promedio, en los últimos cincuenta años, como desde el año 1940 para acá, pasando por el Frente Nacional, once meses promedio. En Alemania, le dice el señor, son doce años promedio de ministro de agricultura. Entonces uno dice, son políticas de Estado porque son políticas de largo plazo. Para establecer un tema agrícola, te demoras muchos años, trasciendes un gobierno. Tendría que ser que el país lo adoptara como una política de Estado y fuéramos capaces de tener eso.

En Perú, el sector agroindustrial tuvo un desarrollo muy interesante en la zona norte, en el desierto peruano, a raíz de una política de Estado que plasmaron en una ley que, hace por ahí un año, cambiaron de manera radical. Pero promovió que Perú se volviera el segundo exportador de aguacate del mundo, que Perú se volviera el principal productor de uva de mesa del mundo, el principal productor de espárragos, el principal productor de arándanos y que la economía peruana tuviera en el agro el renglón más importante de exportaciones y generación de divisas, después de la minería. En Colombia no hay algo así.

Cuando miras lo que pasó con la caña de azúcar, fue el sector privado. La caficultura la introdujo el Gobierno de Colombia a finales del siglo ^{xix}, principios del siglo ^{xx}, pero de ahí para adelante ha sido la Federación de Cafeteros, que es un gremio *sui generis* del sector privado. Las flores son un esfuerzo absolutamente privado, o sea, no hubo política y Colombia se volvió el principal productor de flores del mundo por un esfuerzo privado. En el banano lo mismo, y en esta época ocurre igual con los demás cultivos. Pero no es que tú digas: el Gobierno quiere que este país se vuelva fuerte en a, b o c. Siempre nos debatimos en lo mismo: hay unos agricultores de arroz a los que les fue mal porque el clima los afectó o porque produjeron mucho arroz y el precio del arroz internacional está muy barato; entonces, se importa arroz de otros países, y nos pasamos, como digo yo, tapando huecos y no haciendo una política de Estado.

Román Castañeda

Apagando incendios, es lo que tenemos, lo que estás señalando. Además de indagar por las causas y las responsabilidades, realmente existen unos retos importantes hacia el futuro que debíamos atender desde las políticas públicas y las políticas de Estado. Fernando, si quieres puedes continuar animando esta charla con José Alberto.

Fernando Cortés

Hay un tema que quisiera abordar, José Alberto, y es en este camino que está por venir en el sector agrícola y hacia una nueva ruralidad. ¿Cómo ves el papel de la ciencia y de la Academia en esa construcción?

José Alberto Vélez

A ver, Fernando, enmarquémoslo un poco también en este contexto. En primer lugar, ya lo dije en la primera pregunta que me hiciste, y es cómo hacer para estar más cerca de la ruralidad utilizando las tecnologías de hoy como el internet. Cómo pudiéramos llevar más conocimientos a la ruralidad es clave. Actualmente estamos viendo que se pueden llevar programas académicos a la ruralidad con internet, pero tiene que haber internet. Ese es un elemento clave en Colombia. No me gusta utilizar la palabra campesino. Campesino es alguien que vive en el campo, pero en Colombia, la palabra campesino se ha utilizado peyorativamente, como sinónimo de pobreza, desnutrición, atraso, analfabetismo.

Yo creo en el campo, como son los campos de muchos países desarrollados. O sea, como el campo alemán, que es otra historia. El agricultor tiene todas las oportunidades, como si viviera en la ciudad. Hoy, el campo colombiano en algunas regiones del país ha ido adquiriendo algunos elementos. Por ejemplo, hay más conectividad. ¿En qué sentido? Mucha personas que habitan en la ruralidad tienen moto y eso les permite transportarse a los centros urbanos, a la cabecera municipal, al hospital con su señora, a comprar el mercado. Anteriormente, dependían de un camino de herradura y de una mula o de un caballo. En ciertas zonas rurales, que tienen ya un poquito más de nivel de desarrollo, hay energía eléctrica en la mayoría de las casas, hay televisión y en algunas hay internet. Esas familias, definitivamente, son otras.

Me refiero a que tenemos que llevar más educación, más formación técnica, tecnológica y universitaria de pregrado a los campos colombianos, educación que sea pertinente. Porque el otro problema es que abrimos

unas carreras que no son. Entonces deben ser oportunidades de educación pertinentes para el campo, no generalizadas. O sea, pertinentes por zonas. Voy a poner el ejemplo de San Pedro de los Milagros, de Don Matías o Entreríos, que son municipios muy lecheros. Esos deberían tener unos programas más profundos en temas que tengan que ver con la ganadería de leche, con la elaboración de quesos, con el tema sanitario de las leches y con el arreglo de los equipos, de la tecnología asociada. Pienso que eso es lo que hay que hacer.

Hay que llegar al campo con técnicas de precisión, donde el nuevo agricultor, el nuevo habitante de la ruralidad, a través de internet y con herramientas como los computadores y las distintas tecnologías, pueda hacer muchos análisis y muchas predicciones, pueda manejar inclusive el tema de la comida para sus animales, en caso del sector agropecuario. Eso sería un gran avance.

Un segundo punto que quisiera tocar aquí, y que me impactó muchísimo, es que no existe la Ingeniería Forestal en ninguna universidad privada en Colombia. Solo hay una universidad privada que ofrece Ingeniería Agrícola: la Fundación Universitaria de San Gil, que sinceramente no sé cuál será su condición de excelencia académica, aunque tampoco voy a hablar mal. Solo una tiene Agronomía: la Universidad Católica del Oriente, y lo hace muy bien. Tres tienen Ingeniería Agronómica: Eafit, La Salle y el ICESI. Entonces, ¿cómo hacer si las universidades privadas no tienen interés en programas del agro y por lo tanto no reciben estudiantes con interés en programas del agro? Solamente queda la universidad pública. Algunas universidades departamentales que son muy buenas y tienen buenos programas, y la Universidad Nacional, de la cual me siento muy orgulloso de ser egresado, que tiene programas muy buenos. Relacionados con el agro en sus diferentes sedes.

Adicionalmente, por allá en los años setenta había muchas fundaciones internacionales que apoyaban

estudiantes colombianos o latinoamericanos para hacer maestrías y doctorados en las grandes universidades del mundo. De aquí viajó mucha gente y regresaron a Colombia, porque era un compromiso de la beca regresar al país, y se volvieron docentes de esas universidades y se dedicaron a la investigación en sitios como el Instituto Colombiano Agropecuario, en fin, en entidades del sector público. Entraron al Ministerio de Agricultura y eso era importante, pero se ha perdido. Me parece que ahí nos hemos atrasado de alguna manera.

El otro elemento es la investigación científica aplicada más que la científica pura. Investigación aplicada que se hace por medio de los fondos parafiscales que tienen los gremios. Los grandes gremios del país, como la Federación de Cafeteros, Asocolflores o Asocaña, tienen sus centros de investigación con apoyos de recursos que creó la legislación colombiana, como son los fondos de estabilización. Entonces, Cenicafé es un gran sitio de investigación sobre temas cafeteros, Cenipalma en temas palmeros, Cenicaña en temas de caña de azúcar y Ceniflores en tema de cultivos de flores. Ahí hay un escenario muy interesante para hacer investigación aplicada.

¿Por qué Colombia se volvió el primer país productor de flores del mundo? El primer comercializador o exportador es Holanda y el segundo es Colombia. Muy de la mano de la investigación que se hizo aquí, Colombia produce sus flores. En su gran mayoría son rosas y pompones, entre la sabana de Bogotá y el Oriente de Antioquia, en la zona de Rionegro, el Carmen de Viboral, Guarne, y otros. En esas dos regiones, no más. Y, sin embargo, Colombia exporta a más de sesenta o setenta países. El país exporta flores en barco a Japón, Australia, a países que están a treinta días de navegación desde Buenaventura. Y la flor llega perfecta, gracias a la investigación que se ha hecho mediante esos fondos de investigación aplicada. Y las mismas compañías también han sido muy dinámicas en el tema de investigación sobre procesos logísticos o

sobre materiales vegetales mejorados o aspectos relativos.

Digo entonces que las universidades tienen mucho por hacer, indudablemente, pero tienen que juntarse. Primero, tiene que haber universidad privada que se meta al tema de la enseñanza y la investigación en temas del agro. Y tienen que juntarse la pública y la privada con los gremios y con las agroindustrias de los distintos sectores agrícolas para trabajar temas fitosanitarios, temas de genética en el material vegetal, temas de transporte, de logística. Ese me parece a mí que es el objetivo.

Román Castañeda

Para complementar eso que acabas de decir, quisiera referirme un poco al tema de la cuarta revolución industrial que está en marcha y que tiene diferentes renglones que aparentemente podrían estar desconectados del tema agrícola. Pero, si uno mira la aplicabilidad que tienen estos temas en el sector agrícola, es muy grande. Por ejemplo, el tema robótico o el tema de control a distancia, el control remoto. Sé de grupos en nuestra Universidad que trabajan lo que se llama agricultura de precisión, que tiene que ver con todo esto, con alta tecnología y tecnología de punta. El agricultor moderno también tiene un trabajo de oficina muy importante porque debe manejar esa tecnología desde la oficina. Todos pensamos que la agricultura se hace con botas pantaneras y directamente metido en el campo, y claro, obviamente hay una fase de la agricultura que se hace de esa forma. Pero si estamos hablando de esa agricultura, la que tú estás señalando y a la que tendríamos derecho a aspirar como una victoria del desarrollo, deberíamos considerar también esas otras facetas de alta tecnología. Tú ponías un ejemplo muy bonito, volviendo al tema de los pompones, que alta tecnología es garantizar que un pompón cortado aquí en el Carmen de Viboral llegue a la solapa del emperador en el Japón perfectamente sano y fresco para una ceremonia.

José Alberto Vélez

Así es, tal cual. Tienes toda la razón y te voy a contar una anécdota que una vez le escuché a un hijo de un trabajador rural, que me impresionó mucho. Me acuerdo de que el muchachito se llamaba Jaime y tenía 10 o 12 años. Le dije, “¿usted que quiere hacer cuando esté grande?”, y me contestó: “Vea, señor, cuando esté grande quiero trabajar a la sombra”. Así fue la respuesta de Jaime. “¿Qué es trabajar a la sombra?”, “Señor, es trabajar con un computador”. Tal cual lo que estás diciendo Román. O sea, la aspiración de ese muchacho no es al sol y al agua como su padre. La aspiración de ese muchacho es trabajar a la sombra con un computador, y la agricultura se puede hacer perfectamente de esa manera, con la robótica, con los drones, eso es perfectamente posible. Puedes controlar muchas variables desde una oficina. Hoy en día hay mucha agricultura que es bajo invernadero, precisamente por los cambios climáticos. Entonces se pueden hacer muchas cosas y hay fases de la agricultura, no necesariamente de la producción, sino todo lo que es el empaque, la logística, la comercialización, eso no tiene que ver nada con el tema del sol y del agua. Y aún el sol y el agua tienen también maneras de manejarse.

Me perdonan que entre en un punto que quería resaltar, que me impactó muchísimo cuando vi esta impresionante cifra: cinco departamentos de Colombia, ojo, de la región andina, aportan el 40 % de la producción agrícola nacional: Antioquia, Cundinamarca, Valle del Cauca, Tolima y Santander. Mientras siete departamentos de la costa Caribe solamente aportan el 15% de la producción agrícola nacional; 40 % versus 15 %. Si le preguntan a alguien de afuera ¿dónde se puede hacer mejor agricultura, en las zonas planas o en las zonas de montaña? Alguien diría que se puede hacer en las dos. Pero definitivamente si vas a mecanizar la agricultura, si vas a hacer una agricultura de mayores rendimientos, debería ser en la zona plana, en la costa Caribe. ¿Cuál es el problema que hay en la costa Caribe? Que la

mayoría de la tierra está dedicada a la ganadería extensiva y ahí está parte del problema.

Román Castañeda

Quisiera cerrar esta pregunta con respecto a las universidades como una invitación a que ellas asuman realmente esa responsabilidad académica, científica y tecnológica con el tema agrícola. Es un reto, en el sentido positivo de la palabra, que debe ser escuchado por las universidades. Así entendí la respuesta que diste y creo que es muy pertinente. Fernando, podemos continuar entonces con las preguntas que preparamos para José Alberto.

Fernando Cortés

Bueno, creo que podemos empatar, José Alberto, tu última reflexión sobre este tema de la ganadería extensiva con una pregunta que nos hace desde el público Miguel Ángel Ospina: ¿Cuáles son las alternativas más tentadoras para solucionar el problema del latifundio improductivo en Colombia?

José Alberto Vélez

A ver, quisiera empezar diciendo lo siguiente. Colombia es un país que tiene 114 millones de hectáreas, Holanda tiene 4,2 millones de hectáreas, esa es la proporción. Colombia tiene 48 millones de habitantes y Holanda tiene 17 millones de habitantes. Sin embargo, Holanda es el segundo exportador de alimentos del mundo. Ustedes me dirán que no todos los producen allá, pero sí los comercializan allá. Van de Colombia a Róterdam o de México a Róterdam, que es el puerto holandés que comercializa. Pero lo que más impacta es que el 27 % del territorio holandés es para uso agrícola, mientras que en Colombia es solo el 6 %. Ahí hay parte de la respuesta a la interesante pregunta del oyente.

Quiero traer a colación lo siguiente, y perdóneme que sea tan crudo. Voy a dividir esos 114 millones de hectáreas en terceras partes: un tercio está dedicado a la agricultura y ganadería, otro tercio es selvas y el otro tercio son resguardos indígenas, comunidades

indígenas y comunidades afro y raizales. Hay 733 resguardos indígenas en Colombia y 181 territorios afro-raizales de la comunidad. Pero, dedicadas a la agricultura y ganadería hay en total 41 millones de hectáreas. Y esos 41 millones de hectáreas, muchos llamados latifundios establecidos desde la mitad del siglo ^{xix} se han ido subdividiendo porque las familias de todos los estratos crecen y se dividen. También ha habido procesos de reformas agrarias en otras épocas, en otros gobiernos. Realmente, las zonas donde hay terrenos más grandes están en la altillanura que no tiene infraestructura, y nada te ganas con tener 10.000, 20.000, 30.000 hectáreas en la altillanura si no tienes ninguna infraestructura, si no hay electricidad, sin vías ni comunicación. Pongámoslo entonces de la siguiente manera: de esos 41 millones de hectáreas que yo digo que Colombia tiene dedicadas a la actividad agropecuaria, 7 millones son de agricultura y 34 millones son de ganadería, ahí es donde está el problema.

Ese es el principal problema de Colombia, porque la proporción debería ser al revés, totalmente al revés. Para tener 22 millones de cabezas en 34 millones de hectáreas estás utilizando más o menos 0,6 cabezas de ganado por hectárea. Eso es de una ineficiencia brutal. Conozco predios que no son latifundios, por ejemplo 120 hectáreas de una familia en el departamento del Cesar, donde tienen 840 cabezas de ganado, o sea 7 cabezas por hectárea. Pero ¿cómo los tienen? En un programa de silvopastoreo con tres pisos vegetales: la pastura, una leucaena que fija nitrógeno y que es un segundo piso para que el ganado lo coma, y reforestación con eucalipto para sacar madera industrializada, o sea, no es madera nativa. Perfectamente, nosotros en 7 millones de hectáreas que tenemos de agricultura podríamos tener los 22 millones de cabezas de ganado, y estás hablando de 3 cabezas de ganado por hectárea que se pueden tener perfectamente.

El problema grave es la ineficiencia de la ganadería que se ve en Colombia. Es gigantesca. Nosotros

deberíamos distribuir aquí a la inversa: los 34 millones de hectáreas dedicados hoy a la ganadería deberían estar en la agricultura. Son hectáreas que se tienen en las zonas más fértiles y planas del país. Esas zonas, para mencionarlas, son los suelos del valle del Sinú, los suelos del valle de San Jorge, las riberas del río Magdalena, las zonas del Cesar y el sur de la Guajira. Son tierras muy fértiles y donde básicamente hay ganadería extensiva con una ineficiencia tremenda.

Esa sería para mí la síntesis de la pregunta, cambiar tierra ganadera por tierra agrícola en Colombia. Lo que pasa es que el trabajo agrícola es mucho más difícil que el trabajo ganadero. En el trabajo ganadero, el propietario tiene poco que hacer. En cambio, en el trabajo agrícola hay que hacer mucho. Es un trabajo mucho más exigente en muchos órdenes, requiere mucho más manejo, mucha más administración, hay temas fitosanitarios más complejos. Pero, por otro lado, es un gran generador de mano de obra, mientras que la ganadería no lo es.

Román Castañeda

Eso significa que realmente no tendría presentación el hecho de que Colombia, con la potencialidad agrícola que tiene, tenga esa disposición de tierras y por lo tanto no pueda tener el sueño de ser una despensa al menos autosuficiente. Porque hoy en día nosotros importamos mucho de lo que podríamos producir y autoabastecernos. No tiene presentación eso. Entonces estamos cometiendo un error que habría que corregir. Así es como he entendido tu respuesta.

José Alberto Vélez

Sí, exactamente Román. Pero te hago una pequeña corrección, y es que a pesar de que nos enseñaron que Colombia es un país muy rico en suelos y con variedad de climas y todo, no somos tan eficientes para producir cierto tipo de cultivos. Voy a tocar solamente un ejemplo. Colombia produce al año 1.500 toneladas de trigo, básicamente en dos regiones: en Boyacá y en Nariño. Eso es muy poquito y es un trigo no apto para el consumo humano. Resulta que ese trigo se usa como

un complemento de la materia prima para las fábricas de concentrados para animales. A las compañías de pastas, de galletas, en fin, que utilizan trigo, les toca importar el trigo apto para el consumo humano de otras latitudes, porque es más barato y eficiente que producirlo. Tratar de forzar a Colombia a producir ese tipo de cereales es un gran error.

Lo que tenemos que aprender, que lo hacen muy bien en otros países, es establecer en qué somos buenos y dedicarnos a eso y exportárselo al mundo. Fíjense que nosotros nos volvimos buenos en flores, nosotros podemos ser muy buenos en palma. Pero déjenme decirles una cosa: la palmicultura en los países más fuertes en palma, que son Indonesia y Malasia, ha sido causante de la deforestación de los bosques nativos de esos países y eso es gravísimo desde el punto de vista del medioambiente, desde el punto de vista de la economía global. Estoy en contra de eso. La palmicultura en Colombia ha sido una reforestación de las praderas ganaderas que se tenían, o sea, la gran mayoría de las zonas palmeras de Colombia eran anteriormente fincas ganaderas o productoras de algodón, lo que no era eficiente en Colombia, y se volvieron palmicultores. ¿La palma es un monocultivo? Sí. Pues el café también es otro monocultivo, la caña de azúcar es un monocultivo, el aguacate Hass cuando empiezas a sembrar es otro monocultivo, claro. Pero es que no podemos llenar el país de parcelitas de pancoger, porque sería tremendo, la pobreza sería total.

Si tienes estos monocultivos y los tienes en los suelos aptos y eres eficiente en eso, resulta que un país como Estados Unidos consume mucho aceite de palma, es el aceite que más se consume de los vegetales en el mundo y, sin embargo, Estados Unidos no puede producir palma. Entonces, ¿por qué no nos dedicamos nosotros a producir aceite de palma para vendérselo a un país como Estados Unidos, que lo consume muchísimo? o a producir aguacate para vendérselo a Estados Unidos, que tiene poca tierra para aguacate y que consume muchísimo, y más bien importamos el

trigo que producen mucho más barato otros países. No debemos cerrar las potencialidades reales del país, porque entonces volveríamos a otras épocas ya muy antiguas.

Román Castañeda

Es correcto y además quiero hacerte una pregunta, o por lo menos pedirte una precisión, que es muy importante, con respecto al imaginario que muchos pueden tener acerca de que la agricultura industrial ataca al medioambiente y que no es una estrategia apropiada para el desarrollo. Y lo que estás diciendo es todo lo contrario. Me gustaría que ampliaras un poco eso para comentar acerca de ese imaginario que muchos pueden tener.

José Alberto Vélez

A ver Román, voy a referirme a dos cosas. Para mí, los cultivos que más divisas le generaron al país en el siglo ^{xx} fueron la caña de azúcar, el café, el banano y las flores. Eso son productos que obviamente se consumen en el país, pero que se exportan y esas exportaciones generaron un montón de divisas a Colombia. Esos cuatro cultivos produjeron desarrollo en las zonas donde se establecieron, y han generado hoy en día empleo formal en las zonas donde están. Entonces, no estoy hablando de los comienzos de la época bananera, donde hubo esclavitud, donde hubo además contrataciones inadecuadas. Las flores, por ejemplo, son un cultivo maravilloso, tanto en la sabana de Bogotá como en el oriente antioqueño, que genera empleo para madres cabeza de familia o para mujeres en general. Un impacto social interesantísimo. Por eso insisto, los cultivos del siglo ^{xxi} son: la palma de aceite, el aguacate Hass, el cacao fino de aroma y el limón Tahití.

En todos ellos, en los cuatro cultivos del siglo pasado, en los cuatro cultivos de este siglo, se puede implementar lo que para mí ha sido un experimento interesantísimo: las famosas alianzas entre grandes y medianos productores con pequeños productores. O sea, que tú puedas tener una planta extractora de aceite

de palma, alrededor de la cual hay una serie de grandes y medianos palmicultores, pero también alrededor de la cual hay una serie de pequeños propietarios que pueden producir fruta para el aceite de palma. La finca de 100 o 200 hectáreas puede convivir con la finca de 10,15 o 20 hectáreas del pequeño palmicultor, y a los dos les va bien. Entonces, una persona de la ruralidad que con 10 hectáreas de pancoger no tenía el sustento para su vida ni para su familia, se convierte hoy en día en un propietario rural con un empleo y unos ingresos decentes.

Lo cuento a manera de ejemplo: cuando trabajaba en Argos fui invitado a un Congreso de Palma en Cali. Me hospedé en el Hotel Intercontinental de Cali y les quiero decir que, en el mismo piso donde yo estaba hospedado también estaba un palmicultor de las zonas del departamento de Bolívar, que tenía una parcela de 20 hectáreas. Conversando con él me dijo, “No, doctor, yo pues tengo los dos hijos estudiando en la Universidad de Cartagena y tengo una casita muy buena en un barrio muy bueno de Cartagena y voy todos los días a mi finca y tengo mi *jeep*, mi camioneta”. Ese es un hombre de la ruralidad con otro nivel, que muestra que el país no tiene que dividirse entre terratenientes y campesinos pobres.

El país puede tener todo: grandes, medianos y pequeños propietarios de predios en estos cultivos, y todos son importantes. Quiero dejar este mensaje: para mí es fundamental que, sin acabar la ganadería, el país cambie la tierra que hoy tiene ganado por tierra agrícola, y la tierra agrícola por tierra ganadera. Lo estoy diciendo en el sentido del área. No es que acabemos con el café, lo cortemos e invirtamos en ganado. Sino que las áreas de tierra cultivada en agricultura de hoy fueran equivalentes a las áreas de ganadería y las de ganadería fueran todas las de agricultura. Ampliar la frontera agrícola es un primer punto. Y el segundo punto que quiero señalar es que en Colombia hay espacio para grandes, medianos y pequeños productores del campo, en distintos cultivos, donde Colombia sea eficiente. No estoy de acuerdo con

que produzcamos aquellos productos en los que no somos eficientes.

Otra versión que tampoco comparto es lo que se entiende como seguridad alimentaria. Hay países que no tienen petróleo y sin embargo han importado petróleo toda la vida y no les ha pasado nada, porque venden otros productos al mundo entero, lo que les permite comprar el petróleo tranquilamente. Nosotros podríamos exportar aguacates Hass, podríamos exportar cacao fino de aroma, que valen muchísimo, exportar limón Tahití, y más bien importar trigo o importar arroz o importar otros cereales, cebada.

Román Castañeda

En ese contexto, ¿sería ese el mismo caso de lo que está ocurriendo con los cafés especiales?

José Alberto Vélez

Tal cuál, Román. Es un ejemplo muy bonito, porque además la caficultura cada día se compara más con la vitivinicultura, como le dicen al negocio de los vinos. Fíjense que los grandes viñedos en Francia, en Estados Unidos, en Chile y en Argentina no son latifundios. Son minifundios, son pequeños cultivos con tierras especiales, con cepas especiales y con procesos especiales de cosecha, de maduración.

Lo mismo está pasando con el café.

Yo me sorprendo cada vez que voy a alguna población del suroeste antioqueño, por la cantidad de marcas de café y de esquemas de producción que hay, podríamos perfectamente decir que ese es un artículo en el cual Colombia tiene una ventaja gigantesca a nivel mundial. Somos el tercer productor de café del mundo, después de Brasil y Vietnam. Pero somos el primer productor de café excelso y cafés especiales del mundo.

Y podríamos hacer más, como el turismo alrededor de la caficultura. Perdón por la anécdota: hace muchos años, mi hija fue en un viaje de intercambio a Italia y después vinieron a Colombia los muchachos italianos. Ellos solo querían conocer dos cosas de este país: el

café, o sea la planta de café, cómo se producía el café, cómo es una finca de café, cómo era todo el proceso del café, y el mar Caribe. Con esas dos cosas, ellos no necesitaban más.

Fíjense el imaginario que tenían esos niños hace quince años en Europa: el café y el mar Caribe. Por eso, en materia de turismo podríamos hacer maravillas en las regiones cafeteras de este país, en el Tolima, en el Huila, en Nariño, en el viejo Caldas, en Antioquia. Visitar fincas cafeteras y catar cafés especiales a punta de turismo especializado internacional, cosas de ese tipo. Pero no quedándonos simplemente en lo básico y lo tradicional.

Román Castañeda

Efectivamente, los cafés especiales han superado inclusive el nivel de simple producto para convertirse en una marca colombiana muy importante. Pasaste muy rápido mencionando lo de la seguridad alimentaria, pero yo quería comentar algo sobre soberanía alimentaria, que es uno de los temas importantes para asegurar victorias en el sector agrícola. Es decir, estamos malentendiendo el tema de la soberanía alimentaria, o cómo debemos abordar ese asunto hoy en día, cuando las multinacionales están tan interesadas en patentar semillas y no permitir, o al menos asegurarse de que las agriculturas locales no puedan reproducir los productos que ellos comercializan. ¿Cómo podemos abordar ese tema de la soberanía alimentaria? ¿Qué opinas al respecto?

José Alberto Vélez

Román, me parece fundamental lo que estás tocando y quisiera hacer un homenaje al Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) en Palmira, porque ha sido un baluarte de la investigación agrícola en este país. El CIAT es la institución, a nivel mundial, que tiene clasificadas la mayor cantidad de semillas de frijol. Entonces, cuando uno tiene apoyo en centros de excelencia como el CIAT, con una proteína como es el frijol, con más de noventa variedades clasificadas, ¿por qué Colombia no es un país que se dedica a sembrar

frijol? El frijol es una proteína vegetal. La gente que hoy no consume carne sustituye la carne por frijol y es perfectamente válido. Eso le daría al país una potencia desde el punto de vista de seguridad alimentaria enorme y eso es soberanía, porque desarrollaríamos nuestras propias semillas y cultivaríamos nuestro propio frijol. Es un punto importante.

El otro punto importante de soberanía tiene que ver con los abonos, abonos producidos más en Colombia y menos en el exterior. Ahí vuelve y juega lo que hablábamos antes de comenzar esta charla en privado, y era que las expediciones del siglo XVIII en América, en Hispanoamérica, no solamente eran expediciones botánicas como la del sabio Mutis, sino que también eran expediciones mineras. Venían a ver qué recursos había en esta tierra. Yo no sé si el Estado colombiano sabe cuántas reservas de coltán tiene Colombia, pero les aseguro que las multinacionales que están interesadas en explotarlo y comercializarlo o vendérselo a los que lo utilizan saben exactamente dónde está y cuánto tenemos.

En el tema de la soberanía al que tú te refieres, la Universidad, la Academia y el sector público tienen que trabajar mucho más. Quiero enfatizar en esto porque a través de semillas como las que ha venido desarrollando el CIAT y de fertilizantes con base en minerales y productos que tengamos aquí, podemos, de alguna manera, trabajar mucho en esa soberanía. Y voy a poner un ejemplo que conozco muy bien. El aguacate Hass es un híbrido que básicamente se soporta en un aguacate nativo. Hay una empresa aquí en Colombia que ha desarrollado una técnica que me parece supremamente novedosa: la de identificar árboles de aguacates nativos con características especiales en resistencia a plagas, a humedades y otras fortalezas; luego, ir donde el dueño de ese predio donde está el árbol para comprarle toda la cosecha y usar las pepas de la fruta de aguacate de esos árboles para hacer el injerto con la yema del aguacate Hass y llevar esa plantica, cuando cumpla los cinco o seis meses y esté en edad de plantar en el huerto, a las zonas de donde es

oriundo ese patrón, con esas resistencias al clima, a la altura, a la humedad, a la falta de luz, al exceso de luz, a lo que sea. Eso trae una ventaja muy grande. Fíjate que es una pequeña investigación o innovación muy sencilla, es mirar la naturaleza y aprender de ella.

Román Castañeda

Ahí yo quiero puntualizar algo muy interesante en esta conversación y es que sí se necesita más conocimiento, más observación de la naturaleza, si se quiere en términos generales o filosóficos, y también más investigación científica, en los centros que has señalado. Sí se necesita más conocimiento y se necesita más política pública para poder invertir y para poder lograr el desarrollo. Pero hay otro punto que está saliendo en este segmento, y es que debemos tener una actitud de considerar todo ese conocimiento y todos esos recursos como patrimonio. Allí hay un reto para construir. ¿Cómo hacer que nosotros entendamos que eso es un patrimonio que nos corresponde cuidar, desarrollar y proteger, en un escenario mucho más amplio, de alta competitividad? ¿Lo he entendido correctamente?

José Alberto Vélez

Totalmente de acuerdo Román. Y conozco, de esta misma empresa de los aguacates, que tiene un laboratorio de investigación que se llama Agrolab, que han estado inclusive en plan de patentar algunos de los procesos que te estoy mencionando, precisamente tratando de preservar ese aspecto fundamental. Lo que pasa es que al agro siempre se le ha mirado de manera despectiva. Vuelvo a lo mismo, al agro se le ve como sol, como agua, como pobreza, como tristeza. Entonces mucha gente lo considera un sitio para tomar aguardiente, y resulta que el agro es fundamental. Los países desarrollados protegen mucho su agro, pero lo protegen en términos generales digo yo, en Francia, en Estados Unidos es algo muy importante. En Colombia no, en Colombia es como quien dice, pues hombre, esos campesinos que vean a ver qué hacen, que se frieguen. Eso es parte de lo que tenemos que cambiar.

Román Castañeda

Sé que va a sonar forzado lo que voy a decir, pero quisiera conectar la primera charla que tuvimos en esta temporada, en la que nuestro invitado, que tú también conoces, y que fue el señor Martin von Hildebrand, hacía un llamado: nos invitaba a una expansión de la conciencia. Por supuesto que en esa charla el asunto era más filosófico, de otra naturaleza. Pero lo que estamos diciendo aquí es que necesitamos una expansión de la conciencia, en el sentido pragmático del asunto, para poder dimensionar lo que todo esto significa y los retos que trae, porque asumir este conocimiento como un patrimonio es una parte de la expansión de la conciencia que necesitamos. Es un reto muy grande para poder asegurar victorias en cualquier campo que queramos abordar, ¿no te parece?

José Alberto Vélez

De acuerdo Román, de acuerdo. Mejor no lo podrías haber mencionado, en eso estoy totalmente de acuerdo.

Román Castañeda

Fernando, como vamos terminando esta charla, cuéntame si hay preguntas del público, porque ya nos vamos de las cuatro y esto está muy bueno.

Fernando Cortés

Tenemos unas preguntas del público. Una es de Carlos Esteban Vargas que quiere saber ¿cuál es tu perspectiva, José Alberto, sobre las cooperativas agrícolas y sobre el papel del cooperativismo en el sector agrícola?

José Alberto Vélez

A mí me parece que es amplísimo e importantísimo el papel del cooperativismo en esto. Las cooperativas han pasado por momentos de grandeza, de bonanza en un país como el nuestro, y han pasado por momentos de decadencia. ¿En qué sentido lo digo? Pues que a veces se ha hablado mucho y muy bien de ellas, y otras como regular. Lo que pasa es que uno no puede juzgar a un sector simplemente por lo que les pasa a unos cuantos. Hay cooperativas de ahorro financieras o cooperativas

que en un momento dado se dedicaron al tema de la salud, que fallaron definitivamente. Fallaron de manera radical y rotunda y le hacen mucho daño al cooperativismo.

Sin ser un experto en el sistema cooperativo, siempre he creído en él. Es un sistema que permite una asociatividad muy democrática, muy bien planteada. En el agro es fundamental. Yo conozco modelos de asociación y modelos de cooperativas, no he profundizado el tema y perdónenme que vaya a ser como tan simplista generalizando. Pero uno de los recursos que me parece importante para el pequeño productor rural es esa asociatividad mediante el sistema cooperativo o mediante otro sistema. Por ejemplo, conozco en San Onofre, Sucre, una asociación de productores de leche. Son propietarios de pequeños hatos lecheros que se asociaron para resolver unos temas cruciales en ese sector de la leche como el acopio. Cada uno de los productores saca sus cantinas de leche con las características que hay que tener de higiene y otros requisitos y las lleva a un tanque de frío que es propiedad de la asociación. Perfectamente podría ser propiedad de la cooperativa, porque a ninguno de ellos se les justifica tener esa infraestructura de manera individual. Ahí todos vacían la leche, se les pesa, y ese es el tanque en donde recogen las compañías procesadoras de leche: Alquería, Colanta, Algarra, las de la costa como Colechera, en fin.

Segundo, compran juntos los insumos, los alimentos concentrados para el ganado, y obtienen la ventaja de mejor precio. Son 85 asociados y cada uno puede producir perfectamente una cifra, dijeron ellos, de unos 30 litros de leche diarios, que les deja un ingreso muy básico de 30.000 pesos al día. Pero son todos los días de la semana, son 900.000 pesitos. Algunos producen más, pero digamos que 30 litros diarios es el promedio, porque hay unos que tienen otras cosas distintas de la leche. Son casi 3.000 litros de leche diarios que sacan de allá y todo lo que compran de insumos para su

negocio lechero, lo mismo que el tema de la venta, lo hacen de manera asociativa. Ese sistema es muy bueno.

Conozco el sistema de las asociaciones entre palmicultores que hay en el departamento del Magdalena, básicamente en Aracataca y en El Retén. Una compañía palmera grande como el C.I. Tequendama afilió a unos medianos y pequeños palmicultores a una asociación. Y entonces los créditos son com-partidos con aval del grande. La planta extractora la puso el grande, les compra toda la fruta y se las paga cumplidamente. Toda la asesoría técnica se las ha dado la empresa C. I. Tequendama. Esa asociación ha sido muy benéfica porque es la manera como el gran empresario se entiende con un grupo de campesinos. Son alrededor de cien que están ahí asociados y perfectamente pueden ser responsables del 30 % de lo que la planta consume. Así que no son pequeños productores individuales que la planta trata de cualquier manera, sino que juntos se convierten en un mediano o gran productor al que la planta le para bolas porque está hablando del 30% de la materia prima que necesita. Sinceramente, les digo, el sistema de asociaciones, de cooperativas, insisto, perdóneme que lo hable como tan genéricamente, pero me parece extraordinariamente bueno para el campo colombiano en la mayoría de estos cultivos que se están planteando.

Fernando Cortés

Tenemos otra pregunta de Javier Díaz que indaga sobre las restricciones que tiene Colombia para producir alimentos por los acuerdos de libre comercio o por otras legislaciones internacionales. ¿Qué nos puedes decir sobre esta inquietud de Javier?

José Alberto Vélez

A ver, Javier, es muy importante esa pregunta tuya y tiene mucho que ver con aquellos productos que países como Estados Unidos, por ejemplo, protege en el Tratado de Libre Comercio. El caso particular del maíz, porque ese es un país que tiene grandes agricultores de maíz en el centro del territorio: estados como Oklahoma, como Kansas, como Idaho son

fuertes en eso; es lo que llaman el cinturón del maíz. Y ellos lo protegen y lo defienden. Ahí es donde yo insisto en que nosotros no estamos en capacidad de exportarles maíz a los Estados Unidos ni de competir con ellos. Tratemos de comprar el maíz de ellos, lo más barato que se pueda. Hoy Colombia importa la mayoría del maíz.

Pero lo que sí podemos hacer es exportar lo nuestro. Ellos no pueden producir aceite de palma. Ellos producen soya y tratan de competir con la soya. Pero es mucho más rentable, es mucho más eficiente, más que rentable, nuestra producción de aceite de palma que la producción de aceite de soya. Entonces nosotros tenemos que ser capaces de producir aceite de palma a unos costos tales que les lleguemos a ese mercado sin que haya ningún tipo de *dumping* y cosas de esa naturaleza; les llegamos a ese mercado y que no tengan nada que decir, ese es mi punto. Fíjense lo que pasa con el banano y las flores: no tienen ningún problema en llegar al mercado, y eso mismo lo podemos hacer igualito con el aguacate. Hoy, Colombia está exportando todavía pequeñas cantidades de aguacate Hass a Estados Unidos, pero exporta muchísimo al Reino Unido y a Europa. Entonces aprovechemos las ventajas de lo que tenemos.

Hay casos muy tremendos en el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, como el del pollo, por ejemplo. Por fortuna, a nosotros nos gustan más las carnes oscuras del pollo. O sea, para nosotros el muslo y contramuslo son las presas preferidas por encima de la pechuga. En cambio, en países como Estados Unidos prefieren la pechuga a estas carnes. Con base en un tema de cultura alimenticia Colombia logró que le dejaran abierta la posibilidad de hacer intercambio entre las carnes oscuras y las carnes blancas del pollo.

Fernando Cortés

Bueno, y tenemos unas preguntas sobre productos específicos. Carlos Esteban Vargas nos pregunta cómo es el tema del cultivo de la vainilla y Martha Patricia Cabrera nos pregunta sobre el limón Tahití.

José Alberto Vélez

Yo diría que el cultivo de la vainilla es bastante escaso en el mundo, con pocos países cultivadores. Madagascar es tal vez el país, a nivel mundial, que produce la mayor cantidad de vainilla. Es un producto absolutamente fundamental para la repostería y, en general, para la cocina, para las esencias. Es de un precio extraordinariamente alto, pero bueno, eso cuesta en el mundo. Y Colombia tiene la posibilidad de hacerlo, afortunadamente, por razones climáticas. Conozco un productor de vainilla aquí en la zona de Venecia o Fredonia. Es un pequeño cultivo de vainilla y perfectamente se da. Esa es la filigrana de la agricultura, esa sí no se parece a nada. Es más fácil cultivar orquídeas o anturios que cultivar vainilla. La vainilla es una orquídea, además, pero es sensacional. Colombia podría volverse perfectamente un productor importante de vainilla, pero tendríamos que hacer más investigación.

Sabemos más del limón Tahití y quiero decir lo siguiente. Colombia tiene un potencial enorme en limón Tahití. Departamentos como el Valle del Cauca, el Tolima y Antioquia, en la zona que llaman el Cauca Medio, que es esa zona entre la Pintada y Bolombolo hasta Santa Fe de Antioquia, parece que son unas tierras extraordinarias para el limón Tahití. El limón Tahití se exporta, tiene un precio muy importante a nivel mundial y hay una gran demanda. Ahí lo que pasa es que hay dos productores muy grandes en el mundo. Y ustedes se van a ir para atrás, porque ellos le ganan a cualquiera. El mayor productor de limón Tahití es India y el segundo es China. Y eso sí es competir con dos monstruos. Pero a su vez, son grandes consumidores de limón Tahití. Entonces, por fortuna, cuando hay 1.400 millones de chinos y 1.000 y pico de indios consumiendo limón Tahití, pues, aunque exporten, nos queda a nosotros la posibilidad de participar en el mercado.

¿En qué somos muy fuertes en Colombia? Permítanme decírselos. Uno que hemos mencionado es el aguacate Hass. ¿Por qué digo que Colombia es fuerte en

aguacate Hass? Por una característica muy especial y es que Colombia puede producir aguacates entre los 1.800 metros sobre el nivel del mar y los 3.000. Y fíjense, hay mucha tierra agrícola que está entre 1.800 y 3.000 metros de altitud. Yo no me arrimaría tanto a los 3.000 porque estás tocando páramo y ahí se me vuelve un conflicto gigante, porque ahí tenemos la vida que es el agua. Ese ecosistema del páramo sí me parece que hay que preservarlo a como dé lugar. Pero vamos entre 1.800 y 2.800, ahí tienes 1.000 metros de diferencia que le permiten a Colombia, como cultivador y productor de aguacate Hass, exportar durante todo el año, porque según el piso térmico donde cultives el aguacate es la época de la cosecha.

Entonces, mientras más bajo, mientras más altos, salen en distintos meses del año y eso le da a Colombia una ventaja muy grande. Y es que no se cosecha, como todo el aguacate chileno o todo el aguacate peruano, en una época del año, de manera que incluso bajan los precios internacionales. Colombia tendría abastecimiento del mercado todo el año y eso le permitiría hacer una cosa muy interesante, que es lo mismo que hace con las flores: hay picos de consumo de flores el día de San Valentín o el día de la madre o de los novios, el día de Navidad, o de Acción de Gracias. Y al tener aguacate todo el año, nos beneficiamos incluso en la época en que nadie produce aguacate, en que los precios son altísimos y podemos hacer contratos directos con los compradores. Entonces no tenemos que buscar comercializadores o bodega, sino que prácticamente de manera directa podemos llegarle a un comprador grande, como puede ser cualquiera de las cadenas de almacenes en Europa: Carrefour, Tesco, o cualquiera de ellos. Eso sí que es muy importante.

La demanda de aguacate Hass está creciendo en el mundo. Yo tenía un dato que me impactó y es que en Estados Unidos el consumo per cápita de aguacate Hass hace diez años era menos de un kilo de aguacates por año, y hoy están en tres y pico de kilos por año. Además, el aguacate es una fruta muy sana, la grasa del

aguacate es sanísima. Pues a ti, que en un examen médico te digan: el colesterol está alto, los triglicéridos están altos, eso sí, coma bastante aguacate porque es una grasa sana, imagínense lo que eso significa para el mercado del aguacate. Siento que Colombia va camino a volverse el segundo productor de aguacate del mundo después de México. Y calculo que, para el 2030, tengamos unos ingresos por divisas de aguacate del orden del billón de dólares. Parecido a las flores que está como en 1,3 billones de dólares. Eso sería muy importante para el país. Se los digo sinceramente.

Román Castañeda

Aprovecho también para decirte, José Alberto, que normalmente el público nos interroga y nosotros también lo interrogamos. ¿Tienes tú alguna pregunta para dejarle al público, una pregunta picante para que el público continúe esta reflexión sobre el tema que estamos tratando?

José Alberto Vélez

Creo que las dejé ahí en la conversación, en algunos temas para la reflexión del público. Ojalá el Gobierno pudiera hacer caso de algunos de los temas. Para mí, el más importante es cómo convertir los temas del agro en política pública, en políticas de Estado. Ese es el punto central. Que no sean políticas de un Gobierno en una época o simplemente promesas electorales en un momento dado. Que fuera más bien un tema de política pública cómo hacer que Colombia se vuelva un gran productor de comida, porque el mundo va hacia los 10.000 millones de habitantes en un tiempo realmente corto. Más rápido de lo que creemos esos 10.000 millones de habitantes van a necesitar alimentos y no son muchos los países que los podemos producir. Sé que ya se está hablando de producciones en laboratorio, de carnes de laboratorio. Sin embargo, la gente va a valorar mucho el producto fresco. Y Colombia tiene un papel muy importante para hacer esas materias, ahí sí diría yo, de seguridad alimentaria para el mundo. Perfectamente lo podemos lograr en aquellos productos en los cuales tenemos ventajas competitivas y comparativas. Quedaron las preguntas

ahí, de manera que yo no tengo sino palabras de agradecimiento para ti Román, que me invitaste. Para Fernando, que hace una moderación impecable, y para todos los que ayudaron, pero sobre todo para los oyentes, que fueron pacientes y le prestaron atención a una conversación un poco deshilvanada, pero llena de interés y entusiasmo por el campo colombiano.

Román Castañeda

Muchas gracias a ti José Alberto.

Fernando Cortés

Muchas gracias, José Alberto, y una feliz tarde para todos los que nos han acompañado hoy.